LA VIOLENCIA QUE DIBUJAN LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS Y LA QUE PINTA NUESTRO GOBIERNO DE SU MANO DURA

VIOLENCE DRAWN BY CHILDREN AND PAINTED BY OUR GOVERNMENT OF ITS HARD HAND

Guitté Hartog

RESUMEN

En el marco de los 16 días de activismo contra la violencia hacia las mujeres hemos pedido a 120 infantes de 11 a 12 años de un barrio marginalizado « La Resurrección », de la ciudad de Puebla en México, elaborar dos dibujos acompañados de un mensaje. El primero sobre una forma de violencia que estaban viviendo y un segundo sobre una solución. El análisis de sus mensajes y dibujos permite identificar claramente varias formas de violencia: física, emocional, económica y sexual así como una gran cantidad de actores representados. Los agresores son casi siempre hombres. Los dibujos explicitan diversos escenarios, documentan los insultos, las diferentes formas de explotación, de negligencia y la impotencia de la niñez que es testigo y victima de la violencia. Una diferencia de género se manifiesta claramente en las soluciones propuestas. Semejanzas entre los dibujos de los varones con la política del gobierno federal para erradicar la inseguridad fueron identificadas.

Palabras clave: Violencia, Niñez, Patriarcado, Género, Masculinidad, Imaginario Social.

ABSTRACT

Within 16 days of activism against violence against women, we have asked 120 infants of 11 to 12 years in a marginalized neighborhood "Resurrection", the city of Puebla in Mexico, make two drawings accompanied by a message. The first on a form of violence that were living and a second on a solution. The analysis of messages and drawings clearly identify various forms of violence: physical, emotional, economic and sexual as well as a large number of stakeholders represented. The perpetrators are usually men. Scenarios explicit drawings, document the abuse, different forms of exploitation, neglect and helplessness of children whose witness and victim of violence. A gender difference is clearly reflected in the proposed solutions. Similarities between the drawings of men with federal government policy to eradicate insecurity were identified.

Keywords: Violence, Childhood, Patriarchate, Gender, Masculinity, Social Imaginary.

Guitté Hartog. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego" de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Lic. en psicología, Mtra. en desarrollo del niño y Dra. en psicología social (Universidad Laval, Quebec). Directora de la Revista Internacional de Estudios sobre Masculinidades "La Manzana". Correo: **troisgatos@hotmail.com** .

Artículo recibido en septiembre de 2011 y aceptado en octubre de 2011.

Contextualización

México vive actualmente un nivel de violencia sin precedente. Los feminicidios, la guerra contra el narco tráfico, la trata de personas y las matanzas masivas de migrantes son parte del paisaje cotidiano. La política del gobierno del Presidente Felipe Calderón desde su campaña electoral fue literalmente de acabar con la delincuencia instalando un importante sistema de seguridad a través de la militarización del país. En lugar de crear más justicia social y de cortar los beneficios del lavado de dinero insistió en una solución cada vez más sangrienta al problema de la violencia. En otras palabras se buscó imponer un Estado de derecho estableciendo una política de mano dura que tiene la intención de arrastrar con cualquier persona que se opone al sistema. Como el fin justifica los medios, las niñas y niños que mueren en esta guerra son considerados como daños colaterales. Esta visión autoritaria se deriva de una cultura patriarcal y adulto céntrica que plantea la necesidad de tener un padre de la nación que ejerce su poder para disciplinar un pueblo inmaduro.

En este contexto que vive el país, un grupo de diez caricaturistas lanzaron el 10 de enero de 2011 la campaña nacional "No más sangre" que busca denunciar los costos de una guerra que quiere acabar a balazos con el crimen organizado (*Cfr.* Montalvo, 2011). Frenar la violencia se vuelve un asunto nacional y una preocupación generalizada para todo México por esta razón creemos que es importante relacionar la investigación realizada localmente que presentaremos en las líneas que sigue con el contexto nacional.

Desde la mirada infantil…

Las niñas y los niños:
No necesitan que les expliquemos cómo es
el mundo; lo están viviendo.
No necesitan, tampoco, que los ayudemos
a decir las cosas; porque nadie las dice
mejor que ellos.
Necesitan, solamente, que guardemos
silencio y sepamos escuchar.
Valentina Glockner Fagetti
Nosotros integramos familias, no
protegemos a los niños …
Abogada del DIF

El objetivo principal de este artículo es presentar los resultados de una investigación que permitió a algunos niños y niñas expresarse sobre el tema de la violencia. Pocas veces, la población infantil es convocada para participar

en este tipo de iniciativa; tradicionalmente las investigaciones interrogan más a las mujeres, a los jóvenes que viven noviazgo, y de manera reciente a los hombres. Nuestro trabajo se inscribe en un marco más amplio de un proyecto de desarrollo local financiado por la Secretaría de Desarrollo Local y la Cooperación Española. El tema de la violencia hacia las mujeres que participan en las diferentes iniciativas del proyecto fue identificado como una realidad preocupante por parte de las promotoras ya que obstaculiza el reto de mejorar el nivel de bienestar de la comunidad. En este sentido, bajo el pretexto de los 16 días de activismo contra la violencia hacia las mujeres se propuso trabajar con las niñas y los niños de dos escuelas primarias, ya que se consideraba también que este sector de la población merecía una atención especial.

Varias razones podrían explicar el porqué las niñas y los niños no son considerados como informantes creíbles y válidos para realizar investigación sobre el tema de la violencia, y menos para participar y decidir sobre su educación y el futuro de su comunidad. Primero, no son personas productivas, y no tendrían por qué serlo. Así que quedan fuera de casi todos los proyectos de desarrollo local, que generalmente buscan mejorar la salud económica de una región incentivando el espíritu empresarial y la profesionalización de su población. Segundo, culturalmente se considera que las personas que saben son las que tienen una cierta edad y que han acumulado una cierta experiencia. Además, las niñas y los niños no tienen peso político ya que no votan.

Pocas veces, las niñas y los niños son tomados en cuenta cuando se trata de entender, irradicar o proponer alternativas a un problema social. Desde el "adultocentrismo" son considerados como menores o adultos inacabados en varios aspectos. En otras palabras, no tienen el desarrollo suficiente para nombrar y analizar las situaciones. Pero, podemos pensar como lo hacía la antropóloga Margaret Mead (1961) que para entender lo que es valorado en una sociedad hay que estudiar lo que se transmite de una generación a la otra; es decir, cómo son educados los niños y las niñas. En este sentido, habría que conocer mejor los procesos y contextos de socialización para acceder a una mejor comprensión de lo que sucede realmente en la población que queremos estudiar. Los buenos tratos o malos tratos que vive la infancia podrían revelar las grandes aspiraciones o desesperaciones más profundas que vive una comunidad.

Pensar que las niñas y los niños son expertos en violencia doméstica porque son testigos y victimas privilegiadas resulta una hipótesis incómoda por las implicaciones que tiene; primero, porque cuestiona la responsabilidad que tenemos como sociedad de preservar la inocencia y pureza de la niñez;

segundo, porque obliga a descentrar el problema de la violencia del mundo de los adultos, que es con el cual tenemos mayor cercanía como investigadores.

Nuestros objetos de estudio son generalmente influenciados por motivaciones que están relacionadas con realidades que nos interpelan en nuestra vida cotidiana. No es casual que las primeras y principales personas en estudiar y en preocuparse por entender y erradicar el problema de la violencia conyugal fueron –y siguen siendo– principalmente las mujeres. Recientemente, los hombres –sean como victimarios o victimas– empiezan a ser estudiados, a recibir una atención especial y a ser involucrados en las campañas para prevenir y detener la violencia; las niñas y los niños, como no hacen investigación y tampoco pagan campañas electorales, difícilmente son tomados en cuenta, además que se tiene la percepción que ellos no tienen en sus manos el poder revertir la situación que padecen; como sería el caso de los adultos.

En México, desde hace solamente algunas décadas, la niñez tiene oficialmente derechos. A pesar de que México firmó la Convención sobre los derechos de los niños en 1979, en realidad, la integración de la familia, tanto a nivel institucional como cultural, tiene más importancia que los derechos de la niñez a vivir sin violencia y a tener una familia. Ya que el DIF (Departamento de Integración Familiar) a quien le corresponde intervenir y prevenir la violencia intrafamiliar, es decir, la que principalmente viven las mujeres por parte de su pareja, y la que viven las niñas y los niños por parte de sus familiares adultos, tiene por principal función integrar a las familias. En este sentido, lo que se combate en las intervenciones y programas de prevención es principalmente la desintegración familiar, más allá del derecho de los individuos a tener una vida libre de violencia.

La familia es entendida en su sentido más tradicional a través de los lazos del matrimonio y la sangre, sin importar las relaciones destructivas que se puedan mantener entre sus miembros. Estas iniciativas, que son fomentadas por el DIF, buscan generalmente reunir a las parejas, a pesar de que la vida de las mujeres sean puestas en peligro y que las niñas y los niños sean testigos de las agresiones. En lo concreto, solamente las personas que comparten un parentesco directo con un niño o una niña son tomadas en cuentas en las intervenciones, buscan reforzar y legitimar este mismo lazo aunque sea una fuente de violencia del cual habría que protegerlo. Las personas significativas que no son familiares oficiales no pueden intervenir para el bienestar de un niño o de una niña. Peor aún, la persona que da protección a un niño o niña en estado de abandono o de maltrato puede fácilmente ser acusada de secuestro de menores. Estos principios contribuyen a que las personas adultas no se sientan

concernidas por lo que pasa con las niñas y los niños en la sociedad, si no son de su propia familia. Porque para trabajar en el DIF el primer criterio no es el compromiso o la capacidad de atender, prevenir o irradicar la violencia, sino algún lazo con el político en el poder. Es costumbre, que la persona que dirige el DIF sea la esposa del gobernante y que los demás colaboradores sean personas de confianza, reclutados por su proximidad familiar o de amistad con los dirigentes.

En una sociedad donde la familia tiene más derechos que sus miembros, y donde la atención a la violencia intrafamiliar es atendida por personas que deben un favor político, es de esperar que nuestro sistema sea autoritario e incube el abuso de poder. En este contexto, crecen las nuevas generaciones aprendiendo que la violencia es un recurso disponible para controlar al otro, y que la palabra y el sufrimiento de un niño o de una niña no cuentan.

Teoría de género y representación social

La teoría de género permite entender mejor la construcción socio-cultural de la división sexual entre el sexo masculino y femenino (Lamas 1996 y 2007). Mientras, la teoría de la representación social proporciona las herramientas teóricas y metodológicas que dan acceso al saber común que tiene una cierta población sobre un tema que genera cierta controversia (Moscovici 1961 & Jodelet, 2000). Estas dos teorías se vuelven complementarias para acercarnos a una mejor comprensión del problema de la violencia entendido por las niñas y los niños en la comunidad de la Resurrección, que es considerada una zona marginada.

Como bien lo decía Simone de Beauvoir (1949) "no se nace mujer, se hace". Es decir, la condición de género se aprende. Los hombres aprenden a ser viriles y machistas bajo todo un proceso de socialización que empieza generalmente a partir del primer ultrasonido que permite detectar el sexo del feto (Hartog, 2001). La teoría de género, más allá de cuestionar la carga cultural que implica nacer mujer u hombre en una sociedad dada, interpela al tipo de relación que los unen. Se busca redefinir la convivencia en términos de libertad, democracia, equidad y justicia. En este sentido, interviene esta preocupación para inventar nuevos escenarios y formas de relacionarnos donde no quepan la explotación, la violencia, la coerción y la injusticia. No se trata solamente de que las mujeres se emancipen del papel de sumisas y de que los hombres se liberen de su armadura y de su papel de sexo fuerte; se trata de propiciar nuevas condiciones y modos de funcionamiento que no dejen infiltrar la violencia en nuestras interrelaciones. (Hartog & Fuentes Ponce, 2008)

Ningún niño o niña nace con prejuicios, machista o con sentido de abnegación; su entorno se va encargar de enseñárselo. Tampoco nadie nace tolerante, sabiendo respetar a las otras personas, sabiendo compartir y luchar para construir una sociedad más justa. El ser humano, para poder sobrevivir, necesita de una infraestructura social de la cual tiene que aprender casi todas las reglas de convivencia. De allí la importancia, para quién se preocupa por las cuestiones de género, de entender los procesos de transmisión del saber común acerca de la violencia que reciben las niñas y los niños en nuestra sociedad. Ya que la violencia se aprende, se enseña, se vive y se cuestiona, quisimos conocer a través de esta investigación cuál es el contenido y la organización de la representación social de la violencia que tienen los niños y las niñas de una comunidad que tiene fama de ser conflictiva.

Metodología

En el marco de los 16 días de activismo contra la violencia hacia las mujeres se visitaron dos escuelas primarias. Se pidió a 120 niños de quinto y sexto grado escribir e ilustrar lo que nos les gustaba de su familia o comunidad acerca de la violencia y en un segundo tiempo plasmar lo que les gustaría ver. El taller tuvo una duración de 90 minutos y se realizó en las salas comunitarias de cada una de las escuelas.

La persona que aplicó fue presentada como maestra de pintura y antes que los niños y las niñas se pusieran a dibujar, se les preguntó de manera colectiva cuales eran las formas de violencias que ellos conocían y cuales son las cosas que no les gustaba que pasara en su familia o su comunidad. Luego fueron invitados a proponer cosas que les gustaría ver en sus familias y comunidad; se transcribieron en el pizarrón las situaciones expresadas por los niños y las niñas. Y luego se les explicó un poco el manejo de la acuarela.

Cada niño o niña que entregaba su dibujo a la maestra era libre de explicar o no el contenido de su dibujo. Casi todos los dibujos cuentan con un mensaje escrito que dice lo que les gusta o qué les gustaría ver en su familia y comunidad.

Resultados

En casi todos los dibujos los niños y las niñas se muestran llorando y chiquitos, en proporción a los adultos representados; en la mayoría hay sangre, lágrimas y la agresión es manifiesta.

Algunos escenarios comunes:

1. El niño o la niña es representado como chiquito, llorando o hasta auto-mutilándose escuchando los insultos y siendo testigo de la violencia entre sus papás.

2. Las escenas muestran al papá con la pistola en la cabeza de la mamá, con un cuchillo, un machete o golpeando con su puño a la mamá.
3. Los cinturones, los golpes con palos, puño o patada de un adulto hacia el infante en posición indefensa.
4. Se muestra que la mamá trabaja haciendo y vendiendo tortillas, mientras los hombres se alcoholizan, y los niños y las niñas lloran porque tienen hambre.
5. El papá golpea a la mamá que explica que solamente fue a trabajar.
6. Los niños y las niñas se ven obligados a trabajar sea en las tareas domésticas, vendiendo chicles, trabajando como albañiles o limpiando parabrisas, pero siempre se ve la amenaza (puño, cinturón, palo) del padre o de la madre para obligar el infante a hacerlo.
7. Escenas de asaltos donde siempre el agresor es un hombre armado con una pistola o un cuchillo.
8. Escenas sexuales no muy claras principalmente involucrando a niñas.

A partir de los mensajes se puede identificar lo que no les gusta a los niños y las niñas:

1. Que mis papás se peleen, se enojen y se digan cosas feas.
2. Que mi papá golpea a mi mamá.
3. Que mi papá anda con varias mujeres.
4. Que mi papá no trabaja.
5. Que mi papá toma o se droga.
6. Que se vendan a las niñas.
7. Que obliguen a las niñas o a los niños a trabajar.
8. Que haya asaltos.
9. Que los papás no trabajan.

A partir del segundo dibujo las niñas y los niños identifican lo que para ellos podría ser una solución a la violencia; lo que les gusta o lo que quisieran ver más.

1. Que no se pegue a los menores ni con piedras ni palos.
2. Que los papás trabajen.
3. Que haya atención médica.
4. Que haya respeto.

En la mayoría de los dibujos se pudo observar una diferencia de género marcada en lo que las niñas ven como solución o deseable en comparación con los varones. En sus dibujos las niñas ilustran familias felices y relaciones amorosas entre madres-padres e hijos. Hablan también de equidad de género y de compartir las tareas domésticas entre todos los miembros de un hogar. Mientras varios varones, y ninguna niña, muestran escenas policíacas donde se mata o encarcela a los "rateros" o a los que golpean a las mujeres, roban, venden o matan a las niñas y los niños. Se auto-representan como justicieros con armas más grandes que las de los malos que son siempre del género masculino también. De los niños chiquitos y chillones del primer dibujo pasan a ser superes héroes potentes que mantienen la paz y la justicia recurriendo a su fuerza o armas enormes.

Interpretaciones

De manera general, se puede observar que las niñas y los niños participantes son verdaderos expertos en violencia. Conocen sus numerosas formas y sus efectos ya que parece ser parte de su vida cotidiana. Más que observada o pensada la violencia se vuelve un asunto en el cual parecen capacitarse todos los días. No solamente describen un amplio campo representacional, compuesto de numerosos elementos, sino también lo comunican de manera muy clara a través de sus dibujos. En efecto, las niñas y los niños lo ilustran de diferentes formas: la psicológica, la física, la sexual y la económica. Más allá de recolectar el contenido de la representación, el método utilizado permite captar la carga emocional involucrada.

Los insultos y las humillaciones se dan entre el papá y la mamá generalmente de manera recíproca. Parecen peleas verbales de las cuales las niñas y los niños quedan como espectadores encerrados en el escenario. Mientras que los insultos entre el adulto y el niño o la niña se presentan solamente en la dirección vertical de autoritarismo; es decir, de arriba hacia abajo. No se permite a los menores agredir verbalmente al adulto, mientras la situación contraria es común en los dibujos. La vulnerabilidad física del infante frente al adulto hace que sea más difícil la falta al respeto por miedo a las represalias.

En los dibujos, la violencia física entre la pareja no aparece como mutua; el que golpea, apunta con un cuchillo o una pistola, siempre es hombre; y la victima siempre es la mamá. En un caso extremo, un niño cuenta cómo su papá se lo llevó a él, de chiquito, en su coche, dejó su mamá sola y le quemó su casa. Los asaltos que se dan en la comunidad y las batallas entre niños en la escuela son vistas como amenazas perpetuas.

Los castigos corporales son impuestos a los niños y a las niñas tanto por los hombres como por las mujeres. Se ve claramente en los dibujos cómo el trabajo infantil se ejerce bajo la amenaza de uno de sus padres. Más que trabajo, que podría ser una manera que el niño o la niña gane su propio dinero o contribuya a los gastos de la familia, se trata de explotación infantil. Los asaltos son vistos también como una forma de violencia económica por parte de las niñas y niños que denuncian la injusticia que les roben de manera "cobarde" a sus papás el dinero difícilmente ganado.

El alcoholismo, la drogadicción y la infidelidad de sus papás aparecen en sus dibujos como hechos dolorosos para los niños y las niñas. Las carencias que viven como niñas y niños las atribuyen al hecho de que los papás no trabajan y se dedican a sus vicios. El hambre que padecen, el descuido, el abandono por quedarse solos en la casa mientras las mamás trabajan, les parece un padrón injusto. Además en unos dibujos, se ve cómo el papá, cuestiona y amenaza por celos a la mamá que salió a trabajar fuera de casa.

Esta situación podría hablar de esclavitud. La explotación laboral de las mujeres, en este caso, se parece mucho a la que viven las niñas y los niños cuando los padres los ponen a trabajar para que los mantengan, y se aseguran de mantener el control sobre ellos bajo un sistema de amenazas y represalias.

Varios dibujos de escenas sexuales, todos producidos por niñas, dan testimonio de abusos y son ellas las que aparecen también como víctimas. No tienen una explicación clara pero el contenido sexual es explícito, y escriben las palabras "odio", "abuso sexual", "explotación de la mujer". En estos casos, varias cuestiones éticas quedaron en suspenso sobre la necesidad de intervenciones y la capacidad de llevarlas a cabo.

En cuanto a las soluciones, el sesgo de género es rescatable: las niñas proponen alternativas a la violencia, mientras los niños lo ven más en términos de un combate. La convivencia, el perdón, las palabras de amor, la generosidad de compartir tanto la comida, los buenos momentos así como las responsabilidades domésticas y económicas parecen valores asociados más a lo femenino. En cambio, los niños ven en la fuerza policíaca y la intervención militar una forma de heroísmo que permite restablecer el orden y la paz social. Estos resultados se apegan a las preocupaciones de la agenda internacional de organismos como la Organización Mundial de la Salud y la UNESCO que identifican el orgullo masculino como un verdadero obstáculo en los procesos de reconciliación en zonas de conflictos armados (Olavaria, 2001). En esta investigación se observó que sobre el camino de la paz, mientras las mujeres están más preocupadas

por el bienestar de sus familias, perdonan más fácilmente, y canalizan sus esfuerzos en la reconstrucción de los tejidos sociales; los hombres, por su cultura machista tienen que oponerse a la feminidad asociada al sexo débil, valoran más el ejercicio de la mano dura para mostrar que son más fuertes que sus enemigos.

En conclusión

Las niñas y los niños que participaron en esta investigación nos indican a través de sus dibujos que la violencia es omnipresente, se manifiesta de múltiples maneras y siempre es dolorosa; y que los mandatos de género la atraviesa tanto en su ejercicio como en la búsqueda de alternativas o de su erradicación. La información que maneja este grupo de la población permite enriquecer el conocimiento que tenemos del fenómeno de la violencia intrafamiliar, social y de género.

Por esto, se hace evidente que en un futuro próximo habría que realizar más investigaciones sobre la teoría de las representaciones sociales involucrando a las niñas y a los niños. También se recomienda incluir en los programas de desarrollo local y sustentable el trabajo sobre la prevención y la atención a la violencia desde la infancia hasta la edad avanzada con una perspectiva de género. A pesar de que los costos y las ganancias son difíciles de medir a partir de cifras, la violencia hiere profundamente no solo la fuerza personal de los individuos sino la de la comunidad completa. En una cultura donde se explota a los más vulnerables, donde la represión por la fuerza y los abusos de poder aparecen como algo natural es más fácil que sean victimas del despotismo económico, religioso y político, que viene tanto de fuera como de dentro.

Enseñar a las personas a preocuparse por mejorar el desarrollo y el bienestar de su comunidad, a escuchar mejor lo que viven, dicen y piensan los niños y las niñas podría ser una primera puerta al cambio cultural necesario para completar su capacitación y proponer cambios sociales acordes a las necesidades sentidas de su población. Así, la exposición de los dibujos de las niñas y de los niños en una sala comunitaria hizo tomar consciencia a numerosos adultos de las realidades vividas en su entorno. Este ejercicio permitió que se escucharan las voces de un sector de la población que sufre en silencio; generalmente se piensa que hay que capacitarse casi exclusivamente tomando seminarios dirigidos por "expertos" que vienen de fuera y son ajenos a las realidades de la comunidad.

Los resultados arrojan la necesidad de trabajar y conocer mejor el tema de la construcción de la masculinidad hegemónica desde la niñez. Sabemos que

los niños son socializados para que no se comporten como niñas, como bebés u homosexuales. Desde su infancia se les inculca la necesidad de desarrollar su hombría renunciando a toda característica que podría asociarse a virtudes de la feminidad; por eso no tienen que llorar o mostrar su vulnerabilidad. No obstante, en los dibujos los niños se ven igual de indefensos como las niñas frente a la violencia. Sin embargo, los niños serán llamados a ser hombres y a caminar al paso de la virilidad. Pero en situaciones de crisis sociales y económicas, uno de los trabajos renumerados más ofertados para los varones es el enrolamiento en las fuerzas militares o policíacas. Así, el niño lastimado, que creció con carencias en medio de la violencia, una vez grande, lejos de volverse un promotor de la paz o de la convivencia pacífica, será fácilmente reclutado para que el Estado o el narcotráfico ponga entre sus manos las armas que le van a permitir afirmarse como hombres de verdad, que se dé a respetar como tal; dándose "la dictadura del patriarcado", nombre que le da Carlos Lomas. (2008).

El análisis de los dibujos de los varones despierta ciertas preocupaciones ya que al contrario de las niñas, ellos parecen no poder realizar un dibujo que expresa la felicidad. Lo que en términos de psicología clínica expresa un sentimiento de depresión. En efecto todos los individuos pueden dibujar algo triste pero cuando no se puede expresar alegría es síntoma que algo anda mal. Otro elemento, es la metáfora de las armas como símbolo de la potencia fálica. Habría que pensar también a este imaginario varonil del súper héroe que en el imaginario social, casi siempre es un joven sin brillo que logra salvar el mundo de las fuerzas del mal a través de un combate mortal. En este sentido como no ver una cierta similitud con misma mentalidad de mano dura del gobierno federal que quiere eliminar los problemas sociales con metralletas eliminado el enemigo. El ejercicio del poder patriarcal tanto en la familia como de Estado parece ser favorable a este clima de violencia. En efecto, es de preocuparse que el escenario para combatir la violencia tenga más sangre que lo que se quiere combatir.

La UNICEF señala que la familia suele ser el lugar donde las niñas y los niños viven más violencia. En México, es el DIF (Departamento de Integración Familiar) el principal encargado de proteger a los niños y las niñas del maltrato, que con su visión tradicional contribuye a que su bienestar sea segundario en comparación con la energía desplegada para mantener el autoritarismo de la institución familiar y de gobierno. De esta manera, la violencia institucional fomenta diversas formas de abuso de poder con sus estructuras jerárquicas y sigue como tema que merece ser estudiado con más profundidad para entender

los diferentes mecanismos de la violencia, como recurso para mantener el autoritarismo.

La violencia económica y estructural que padecen demasiadas familias hace que los padres tengan que criar a sus hijos e hijas en condiciones casi inhumanas. El estrés insostenible de la pobreza, la falta de oportunidades, de acceso a los servicios de salud y educación, el clima de inseguridad, la ausencia de tiempo libre y de redes de apoyo son factores que, agregados a diversas creencias, propician el ejercicio de la violencia intrafamiliar. (Álvarez & Hartog, 2006).

Cerramos con un dicho popular africano: "Se necesita de todo un pueblo para criar a un niño o a una niña". Porque para que ellos crezcan sanos y sin padecer la violencia falta que inventemos lo que todavía no conocemos; es decir, nuevas realidades que propicien condiciones óptimas para que los infantes disfruten de su niñez y que sus padres disfruten de su crianza, nuevas formas convivencia, de solidaridad, de ser hombre, de ser mujer y de resolver nuestros conflictos. Y en este sentido, es posible pensar que la alternativas que presentan las niñas en sus dibujos, que hablan de ternura, de convivencia y de cuidados mutuos sean mejores opciones para inspirar las políticas públicas que fomentan el bienestar común que las de mano firme y de súper héroes que presentan los niños y nuestro presidente.

REFERENCIAS

Álvarez, Bermúdez, J. & Hartog, G. (2006). *Manual de Prevención de la Violencia Intrafamiliar*. México: Trillas.

De Beauvoir, S. (1949). *Le deuxième sexe*. Paris : Gallimard.

Hartog, G. (2001). "Socialización y cambio a favor de una verdadera igualdad de género". *Sociotam, Vol 9 (2),* pp. 83-106. México.

Hartog, G. & Fuentes, Ponce, A. (2008). "La prostitución o el más antiguo mandato de la dominación masculina". *Graffylia*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, Vol. 6 (8-9).

Jodelet, D. (2000). "Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras". En D. Jodelet y A. G. Tapia (dir.), *Develando la cultura, estudios en representaciones sociales*, pp.187-220. Universidad Nacional Autónoma de México.

Lamas, M. (1996). *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG / UNAM.

Lamas, M. (2007). *Las putas honestas de ayer y hoy. Miradas feministas de las mexicanas del siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lomas, C. (2008). "La dictadura del patriarcado". *La Manzana*, *Revista Internacional de Estudios de Masculinidades, vol.3 (6)*. Disponible: www.estudiosmasculinidades.buap.mx .

Mead, M. (1961). *El hombre y la mujer, un enfoque revolucionario de las relaciones entre ambos sexos* (Compilación). Fabril.

Montalvo, T. (2011, Enero 10). Caricaturistas mexicanos promueven la campaña '¡Basta de sangre!' *CNN México* [Periódico en línea]. Disponible: http://www.cnn.mx/nacional/2011/01/10/caricaturistas-mexicanos-promueven-la-campana-basta-de-sangre .

Moscovici, S. (1961). *La psychanalyse, son image et son public*. Paris. PUF.

Olavarría, J. (2001). *Hombres: identidad/es y violencia*. Red Masculinidad/es Chile: FLACSO.

Olavarría, J. (2001). ¿Hombres a la deriva? FLACSO.



Carlota Delgado - “Autoretrato”